

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
Núm. 12 - junio 1949 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3

CARDIJN HABLA PARA INCUNABLE

—Comenzando por una pregunta general, ¿nos podría decir qué cualidad específica cree debe adquirir el seminarista que se prepara al apostolado obrero?

—Hay que tener fe en los obreros. Si no creéis que los obreros llegarán a ser auténticos apóstoles es preferible no comprometerse en este apostolado; fe en que el obrero llegará a ser apóstol entre los suyos. Además, perseverancia, constancia, mucha constancia.

—¿Qué cometido cree puede tener el elemento universitario en dicho apostolado?

—Ayudar y colaborar en los diversos servicios de la J. O. C.: educación física, salud, limpieza, dignidad de oficinas, talleres... accidentes de trabajo. Pero teniendo muy en cuenta que nunca jamás debe ser dirigente ni llegar a sustituir al obrero; no debe ser jefe de la J. O. C. sino ayudar a formar a los dirigentes y sostener y animar a los jóvenes trabajadores.

—¿Al pasar de su vida de seminarista al apostolado directo, con qué deficiencias se encontró?

—Con la falta de conocimiento concreto de la mentalidad, condiciones de vida, ambiente... El joven sacerdote debe ponerse en contacto con los obreros, visitar las familias, observar sus reacciones, sentir con los obreros "sentir", como San Pablo. Sufrir con ellos, vivir con ellos, ver sus propios juicios y opiniones sobre la vida. En fin, ser obrero con los obreros.

—Abusando de su intimidad, ¿nos podría decir cuál fue el más precioso elemento con que salió de su vida seminarística?

—La concepción del sacerdocio en una síntesis de vista de conjunto.

—Puesto que nos ha dicho ya lo positivo formacional, ¿puede indicarnos los defectos que encuentra en el sacerdote dedicado al apostolado obrero?

—El peligro del clericalismo entendiéndose por tal la suplantación de lo obrero por el Sacerdote en su vocación de misionero apostólico; de querer que los obreros tengan una función pasiva y que ellos no sean los responsables sino el sacerdote. Los sacerdotes hablan ellos siempre y los obreros quedan sin iniciativa, sin responsabilidad, como máquinas. Esto es mortal, un golpe de muerte.

—¿Qué punto del dogma impresiona más a los obreros?

—"D'abord, d'abord, le corps mystique."

—¿Qué opina sobre la conveniencia de que el seminarista entre en verano a trabajar como un obrero más para conocer el ambiente del trabajo?

—Bien. El seminarista en Bélgica durante el verano asiste a las reuniones de la J. O. C. para conocerla en sus diversas actividades. Más aún, con el permiso de la Jerarquía va a trabajar una o dos semanas confundido en todo con los obreros, traje, indumentaria,

mono... de modo que trama un contacto inmediato con ellos.

—¿Cree necesaria hoy día la vida comunitaria de los sacerdotes?

—Sí, la creo necesaria, pero mucho más la vida en equipos. Aprender a trabajar en comunidad, orar, estudiar, hacer las encuestas sobre la experiencia de cada uno de los miembros para mayor actuación en el futuro; todo en comunidad. Sobre todo en las ciudades donde siempre hay más número de sacerdotes es más necesaria esta actuación, pues el obrero no pertenece a la parroquia sino a la industria, y si los sacerdotes trabajan separados no podrán resolver los diversos problemas.

—Y pasando a J. O. C. Hemos oído hablar de la fecundidad de vocaciones sacerdotales que en ella hay. ¿Nos podría decir algo sobre ella?

—Es cierto que de los miembros de nuestra J.O.C. han salido muchas vocaciones apostólico-sacerdotales, el mismo movimiento de la J. O. C. provoca este apostolado y anima al sacrificio requerido para la vocación del sacerdocio. Estos seminaristas aun en el seminario mantienen contacto con el movimiento de modo que conservan el espíritu jocista. Hay sacerdotes jocistas aun en tierra de infieles y muchos han ido a China, Japón, Congo, etc.

—¿Cómo ve el momento actual y el porvenir de su movimiento?

—Punto de partida para una expansión de la J. O. C. internacional será la magna asamblea de representantes de cincuenta países que se celebrará el próximo año en Bruselas con motivo de las bodas de plata de su fundación oficial. De allí se lanzarán al movimiento mundial unidos todos en un mismo espíritu de modo que no tengamos una J. O. C. de nombre sino verdaderamente tal.

—Una pregunta sobre sus viajes a América. ¿Qué impresión ha recibido del apostolado obrero americano?

—¡Ah! América es muy grande. Hay gran diferencia entre la América del Norte y la Latina. En ciertos países de la América Latina hay proletariado y subproletariado (indigenismo) Es muy difícil el apostolado entre estos obreros abandonados a sí mismos. La causa es su ignorancia, y esto es fatal. En América del Norte hay más comodidad y por lo tanto el apostolado resulta más fácil.

—Finalmente, ¿nos gustaría decir qué colaboración ha encontrado durante su vida en el clero?

—El antiguo clero es difícil de conquistar. La base es empezar desde el seminario. Hoy los seminarios son muy distintos. En Bélgica para la formación inmediata del apóstol obrero hay cursillos de sociología en relación con equipos, reuniones, revistas, semanas de estudio, etc. Vosotros sois la esperanza de la Iglesia y de que el día de mañana el mundo obrero sea un miembro vivo del cuerpo místico de Cristo.

EDITORIAL

¿Imperfección involuntaria?

No sabemos si también con escándalo, pero al menos con extrañeza, vería más de un lector que en uno de nuestros anteriores editoriales posponíamos a una serie de posibles y deseados INCUNABLE un INCUNABLE perfecto. Y, sin embargo, era tan cierta la frase que hoy queremos volver sobre ella e insistir, aunque brevemente, en su contenido.

No lo quisimos perfecto porque teníamos prisa. Sí. Nos urgía decirnos muchas cosas y no nos sufría aguardar para ello a madurar planes, reunir fondos y acumular original. Sembramos con gozo la semilla y esperamos confiados que su desarrollo orgánico la vaya trocando en perfecta y plenísima espiga. Hasta ahora no parece que hayamos errado en ello.

No lo queremos perfecto. Tememos que se nos ahogue entre la técnica, y la exigencia, y la depuración excesiva. Nos basta con que sea fácil vehículo de mil ideas, que puedan fluir espontáneas, vivas, calientes, a través de él. Si además conseguimos su ulterior perfección, tanto mejor. Pero con subordinación a esto.

No lo queremos nunca perfecto. Sería hacerlo inaccesible a nuestros mejores. Sin engolamientos, ni citas, ni historias, nuestros hermanos los curas de vanguardia se sentirán aquí en su casa. Y ellos cuentan, en último término, aunque al señor que sentado en un despacho fiscaliza nuestras faltas no le parezca así. Mientras los que tienen que decirlo no digan otra cosa, así seguiremos.

INCUNABLE

Lo que nos contó Cardijn

Para intentar dar una palabra aproximada sobre este viejecito tan arriscado, hay que pedírsela a Sopena, que la tiene en monopolio, y escribir: ternura. Había que verlo erguido, los ojillos grises chispeándole detrás de sus "lunettes" de abuelo de la J. O. C., y había que estar en las primeras sillas del paraninfo para oír hasta el ruido de su caja torácica, batida por su puño a golpe de imprecaión. Un poco se parece a Chesterton. Claro, que mucho más en fino. Sobre todo en esa sagacidad que se le escapaba por los cristales de sus lentes cuando tomaba posesión del auditorio. Es que es muy listo Cardijn. Estudió en la primera Lovaina, en la del Cardenal. Fue después dos o tres años profesor. Un airecillo se le da también a las fotos que hemos visto de Felipe Sassone, en el pelo blanco y rebelde, en el lente al aire; pero un Sassone sin ojerías bohemias y con mucha ternura, muchísima ternura. Tiene sesenta y seis años y presume de que se encuentra ahora más joven que nunca. Vosotros lo viérais, un poco desercuadernado ya este viejecito trotero, gesticulando con tanta vivacidad, pero con unas piernas un poco entorpecidas, que se le movían casi en sistema rígido sobre la alfombra...

Con un francés clarísimo, casi de ejercicio de bachillerato, que él nos ha ido enviando piadosamente al oído, nos ha contado cosas muy buenas el canónigo

(Continúa en la página 7)

Concepción sacerdotal del Derecho

Tomás GARCÍA BARBERENA
Secretario del Instituto San Raimundo de Peñafort,
del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Me pides, querido redactor jefe, que hable a los lectores de INCUNABLE del Derecho eclesiástico en relación con el sacerdocio, sin que yo acierte a comprender el porqué del tema ni a negar unas líneas a la simpatía del joven y brioso periódico. El tema, lo confieso, me parece algo así como intentar descubrir el Mediterráneo. Pero... escrita esta trillada frase, se me ocurre que acaso tengas razón. Tal vez estamos en vísperas de tener que redescubrir el Mediterráneo. En estos años de angustiosa incertidumbre nos sentimos oprimidos por aquella "fuga de americanos potros" que oía el poeta de la Hispanidad, y de otra parte por el hábito de un oso oriental que el poeta no vió aún. Y presentimos que algo se hunde bajo nuestros pies y que el "mare nostrum" se nos escapa de las manos. Tú no necesitas que te diga que el "mare nostrum" es la romanidad (¿hay palabra en la cultura más preñada?), y Roma es, ante todo, el Derecho.

En esta coyuntura de angustia ha aparecido un sacerdocio joven que generosamente se esfuerza en orientarse en el Nuevo Mundo y en llevarlo por senderos teológicos. Bien interesante sería que alguien, enterado del asunto, nos explicase en INCUNABLE la significación y el volumen de ese fenómeno. Considero que no se puede analizar separadamente al cura francés que se camufla (pongo el neologismo por lo que tiene de guerrero) con el mono de minero, y al italiano que se infiltra en la asociación paramonista de ex combatientes, y al español que publica un artículo sobre apostolado sacerdotal de tonos innovadores; creo que son parte de un fenómeno de conjunto al cual precisa estar atento.

Nunca se han llevado bien el joven, que dice "cunctarum novitas carissima rerum", y el viejo, que, según Horacio, es "laudator temporis acti se puero". Son la tradición y la novedad; y, si no sonara a pedantería hegeliana, diría que son la tesis y la antítesis de cuya síntesis se alimenta la Historia. En nuestros días, la tremenda encrucijada de la Historia, que tenemos ante los ojos, ha agudizado el fenómeno. Pues bien; en esta sordalid de las edades, el Derecho no suele tener las simpatías de los jóvenes; al contrario, se presenta ante sus mentes como un viejo instrumento cristalizado e indócil a las nuevas exigencias. Juega además en el problema un aspecto biológico en el que no se paran mientes suficientemente: la especial proclividad de la mente joven para el concepto metafísico y cierto desdén para con el jurídico. Cosa corriente es oír a quien cursó iluminado los años de filosofía y teología que no le gusta el Derecho. En efecto, quien, salido del campo de la especulación, se enfrenta con las leyes, siente algo así como si de repente, lejos de su montaña, le obligaran a caminar entre paredes oblicuas, sin horizonte y sin perspectiva. A esta falsa sensación la he llamado aspecto biológico del problema y es necesario decir por qué.

Littre creía que la Humanidad ha evolucionado a través de tres etapas: la teológica, la metafísica y la positiva. Esta doctrina, como todas las teorías falsas, es hasta cierto punto verdadera. Traslada de la filogenia a la ontogenia es también verdadera hasta cierto punto (digo que sólo hasta cierto punto) y coincide aproximadamente con las tres etapas de niñez, muchachez y plenitud (quisiera, oh lector, que no me malentendaras; digo de nuevo que esta ecuación es verdadera sólo hasta cierto punto, mas no puedo ahora enredarme en un tema que nos llevaría hacia los cerros de Ubeda. Me limitaré a indicarte un libro cualquiera; por ejemplo, "Las edades del hombre", de Thibaud).

El muchacho quiere aire y campo libre para sus músculos y para su mente no se conforma con meterse que con toda la creación visible e invisible y con la misma Divinidad. "Boy-scout" de infinitos, tiende por el mundo del ser las mallas de su sistema filosófico-teológico y las recoge emocionado cargadas de palpante pesca de verdad. Si ahora se le obliga a manejar la inmediatez y concreción de las normas legales, se cree un gigante condenado a realizar labores fémíneas de costura. No se da cuenta de que lo que él cree estrechez del asunto es en realidad forzosa actitud de su mente inmadura. La Vida se encargará más tarde en sumergirle poco a poco en su propio mundo y comenzará a interesarse en las disciplinas históricas y jurídicas, y el mundo complicado de los hombres dibujará lentamente su imagen en el entendimiento curioso del saber.

La metafísica, con una docena de principios, interpreta toda la realidad; arranca, sí, de lo concreto, pero sólo en cuanto es necesario para fabricarse el instrumento. Salvo el comienzo sensorial de todo conocimiento y salvo el valor fundamentalmente real de los universales, la metafísica, creo yo, trabaja de arriba a abajo. Con unos saltos de abstracción auxiliados y agigantados por los artículos de la fe, estamos ya en la cumbre: ya tenemos todo a nuestros pies y podemos gozar la delicia de la contemplación.

(Continúa en la página 2)

